

HISTÓRICO

Hospital del niño (Instituto Nacional de Salud del Niño). Discurso por Aniversario

J. Falen¹

Los años 20, son conocidos como “Los felices años 20” por la euforia de haber concluido la Primera Guerra Mundial, la cual había desangrado el mundo por las grandes movilizaciones de tropas y el uso de tecnología bélica hasta entonces desconocida.

Esa gran guerra había transformado el mundo, haciéndolo pequeño, pero incrementando las comunicaciones entre los continentes y los países. Fue época de prosperidad y de excesos en las ciudades y de intercambios que antes no eran posibles. Era una época en la que se pensaba que gracias al mercado se podía sostener un nivel alto de vida.

El Perú no escapó a esta euforia. En 1921, el Perú se preparaba para celebrar el centenario de su independencia. Destacaba en las letras Abraham Valdelomar, quien en su movimiento Colónida reunió a intelectuales como Federico More y José Carlos Mariategui, entre otros. Su puesto directriz lo ejercía desde el Palais Concert y había acuñado una frase que se hizo celebre. “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, el Palais Concert soy yo”. El grupo Colónida se caracterizó por construir una corriente renovadora en la literatura removiéndola desde sus cimientos. Mariategui señala, a propósito del grupo, que “fue muy moderno, audaz, cosmopolita, en su humorismo, en su lirismo se descubre a veces lineamientos y matices de la moderna literatura de vanguardia”.

Por esta época cobra fuerza el movimiento estudiantil, iniciado por el grupo de los arielistas o generación del 900, liderado por los jóvenes profesores José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde y Alejandro Deustua y el grupo denominado “Conversatorio Universitario”, provenientes de las aulas sanmarquinas; estos últimos se distanciaron del grupo arielista, pues deseaban cambios más radicales, maestros que los guiarían hacia una transformación radical

del país. A la sazón, un grupo de estudiantes de la vieja Casona enarbolaba las banderas de la Reforma Universitaria nacida en Córdoba (Argentina) en 1919 y cuyo líder fue el joven estudiante sanmarquino Víctor Raúl Haya de la Torre.

Según refiere nuestro historiador Jorge Basadre, a la par que se producían estos cambios al iniciar el siglo, ocurría la efervescencia política. Augusto Bernardino Leguía Salcedo era elegido presidente por primera vez en 1908 como representante del Partido Civilista. Los civilistas concebían que el Estado debía ser pequeño y barato, escaso en recursos y no intervencionista. Desde los inicios de su gobierno Leguía muestra personalismo y autoritarismo que lo aleja de su partido y tiene que hacer frente a la crisis económica que asolaba al país, así como al malestar social, en especial la lucha por las 8 horas. Su segundo gobierno lo inicia después de haber derrocado a Manuel Pardo, siendo presidente por segunda vez en 1919, deroga la Constitución de 1860 en 1920 y es reelegido presidente en 1924 y 1929.

En su favor hay que recordar que transformó y embelleció Lima con ocasión de la celebración del Centenario de la Declaración de la Independencia. Por ese entonces aparece en escena una dama limeña, Juana Alarco Espinoza. Doña Juana Alarco Espinoza nació en Lima el 27 de mayo de 1842. Contrajo matrimonio con Juan Luis Dammert en 1861, poco después radicó en París, regresando en 1886. Durante su estancia en Francia, se impregna de ideas sociales de la época, se interesa por la salud de la madre y del niño, asiste a la puesta en marcha de la Ley Roussel de la protección de la infancia y a la propuesta de Fermín Marbeau de la instauración de las Cunas Maternales y de los Jardines de la Infancia. Llega al Perú en 1886 y poco después pierde a su hijo mayor nacido en 1865. Dedicó su vida a la asistencia social de la niñez.

Llamada con justa razón **“la abuelita de los niños”**, dentro de su plan de acción está la idea de la construcción de un hospital para la atención de niños. La Sra. Juana Alarco de Dammert realizó gestiones y obtuvo de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima un terreno de 11,872 metros cuadrados, sito en la Avenida de la Magdalena (Hoy Avenida Brasil), donde funcionaba la Clínica Pasteur, anteriormente llamada Larre. Este esfuerzo de la Sra. Dammert fue secundado por las damas Mercedes Ayulo de Puente, Beatriz S. de Normand, Julia Cossio de Salinas, Mery Wells de Álvarez Calderón y la Srta. Luisa Dammert Alarco. La construcción del nosocomio, así como su funcionamiento, fue costado gracias a donaciones privadas y a una ley de financiamiento que señalaba un impuesto a la cerveza, que proporcionaba 1,000 libras peruanas mensuales; ello permitió un empréstito de 60,000 libras peruanas para impulsar la construcción del hospital. El costo de la construcción, mobiliario e instalaciones para todos los servicios fue de 171,806.00 libras peruanas, de las cuales 102,874 correspondió al valor de la construcción, 4,449 al terreno; 47,625 a equipos y 16,988 a gastos de financiación, enfermeras, empleados, dirección, seguros y otros. El diario “La Prensa” en su edición del día viernes 1º de noviembre de 1929 da cuenta de la inauguración de este moderno hospital, el cual en recuerdo de la esposa del presidente se le denomina “Julia Swayne de Leguía”.

En la entrada principal del Hospital del Niño se colocaron sendas placas recordatorias, entrando al Pabellón Principal y hacia el lado izquierdo, una dedicada a doña Julia Swayne de Leguía que dice: “Hospital del Niño Julia S. de Leguía”. Se inauguró siendo presidente de la República el señor Don Augusto B. Leguía, el año CMXXIX y fue construido en memoria de las virtudes de la dama cuyo nombre lleva, Comisión Ejecutiva: Sra. Mercedes Ayulo de Puente, Drs. Sebastian Lorente y Francisco Graña, Ing. Alberto Alexander. Frente a esta placa se encuentra aquella de la Sra. Juana Alarco de Dammert con la siguiente inscripción: “Juana Alarco de Dammert”, altruista dama a cuya iniciativa el gobierno presidido por Don Augusto B. Leguía construyó este hospital”.

Cabe destacar que el Pabellón Principal (en el que se encuentra actualmente la Dirección y la parte administrativa) presenta en la parte superior de su fachada el nombre de Julia Swayne de Leguía. Consta de tres pisos, en el primero se ubicaban las oficinas administrativas, una sala de recibo

y una sala de espera. En esta planta también se encontraban el consultorio de oftalmología que dirigía el Dr. Juan Cipriani, el consultorio odontológico a cargo del Dr. Luis Alexander. Contaba, además, de un consultorio de Rayos X a cargo del Dr. Carlos Brignardello. Otros consultorios ubicados en dicho pabellón fueron el de otorrinolaringología, dirigido por el Dr. Ernesto Raffo, el de dermatología a cargo del Dr. Pablo Arana, el Laboratorio Central que estuvo dirigido por el Dr. Pedro Weiss. La Farmacia era regentada por la Srta. Mercedes Maurtua.

La segunda planta estuvo dedicada a los niños internos pagantes y que podía albergar 40 pacientes. Ya en esa época los padres acompañaban a los niños. Otros pabellones fueron los de Cuarentena, el de Cirugía, el de Medicina Especial, a los cuales se sumaban dos pabellones para internos no pagantes o gratuitos y el llamado de las Nurses. Completaban la estructura hospitalaria la Lavandería y la Cocina, el Mortuorio y un área dedicada a Depósito. El primer director del Hospital del Niño, fue el Dr. Krumdieck, quien al ser derrocado el presidente Leguía, es reemplazado por el Dr. Eduardo Goycochea en noviembre de 1930.

A lo largo de su historia el Hospital del Niño ha tenido directores que desplegaron esfuerzos para mejorarlo. Así, en 1932 asume la dirección el Dr. A.S. Zamudio, quien agobiado por no poder mejorar la situación económica decide terminar sus días, por lo que el gobierno, a través de la Dirección General de Salubridad, procura dotar de las rentas necesarias para superar la crisis económica que aquejaba a la institución. Sucede al Dr. Zamudio en forma fugaz, pues su designación duro apenas un día, el Dr. Gilberto Morey. Su inmediato reemplazante es el Dr. Jorge de Romaña Plazolles. En noviembre de 1933 es nombrado Director el Dr. Justo Amadeo Vigil, quien mejora los servicios hospitalarios incrementando su capacidad, así como personal médico y establece el sistema de Clínica de Pagantes y Pensionado de Pabellones. Sucede al Dr. Vigil, el Dr. José Merino Reyna, quien estuvo poco tiempo en el cargo, sucediéndole el profesor de Pediatría Enrique León García, quien, poco tiempo después, renuncia por estar en desacuerdo con el Director de Salubridad y es nombrado como nuevo director el Dr. Gerardo Alarco, quien durante su gestión logra fondos para el financiamiento y ampliación de los servicios de hospitalización, se construyen el segundo y tercer pisos de los Pabellones 1 y 2 y

se crea un anexo en Collique denominado Colonia Climática para niños convalecientes. Por esa misma época nace el Cuerpo Médico que preside el Dr. Gilberto Morey, quien en 1950 llegara a ser Director del Hospital del Niño y cuya gestión duro 18 años, la más larga gestión que se conozca.

Después de él, han dirigido el Hospital distinguidos colegas y desde el año 2003 se accede a la Dirección General mediante Concurso, siendo actualmente Director General concursado, el Dr. Luis Roberto Shimabuku Azato.

Desde su creación, la historia del Hospital del Niño, ha estado estrechamente ligada al acontecer de la patria y no podía ser de otro modo. El Hospital del Niño se encuentra íntimamente ligado a la enseñanza de la Pediatría y a la Sociedad Peruana de Pediatría.

Recordemos que la Sociedad Peruana de Pediatría fue fundada el 11 de Julio de 1930 durante el VI Congreso Panamericano del Niño, con participación de los asistentes, de los representantes de los diversos países latinoamericanos y fue reconocida oficialmente el 30 de diciembre de 1939. Su primer presidente fue el Dr. Enrique León García e inicialmente formaron parte de la Sociedad muchos de los pediatras del Hospital. Desde sus años aurales, la Sociedad Peruana de Pediatría ha jugado un rol importante en materia de salud del niño y del adolescente.

El Hospital del Niño, poco después de su creación, comienza a jugar un rol importante en la enseñanza de la pediatría y en la formación de pediatras. El Dr. Enrique León García había iniciado su actividad docente en pediatría en 1920, a pedido de los profesores y de los alumnos Sanfernandinos durante el movimiento de Reforma Universitaria. El profesor Enrique León García logró conjugar la labor asistencial con la docencia universitaria, siguiendo los principios de la escuela alemana, que propugnaba que la constitución del individuo era importante en el desarrollo de la enfermedad, contrastándola con la concepción francesa que señalaba que las enfermedades infecciosas eran el resultados de factores que se encontraban en el medio ambiente. En el año 1924 la Cátedra de Pediatría comienza en el Pabellón 4 del novísimo Hospital Arzobispo Loayza y no es hasta 1937 que se concede oficialmente el Pabellón 1 a la Facultad de Medicina de San Fernando para el desarrollo de la asignatura de Pediatría. Era Jefe del Pabellón el Prof. Enrique León García.

A partir del año 1961, con la creación de nuevas facultades de Medicina, el Hospital del Niño abre sus puertas para la enseñanza de dicha especialidad a la Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, cátedra regentada por el profesor Carlos Krumdieck y luego a la Facultad de Medicina Hipólito Unanue, cuya cátedra era regentada por el profesor Melitón Arce Rodríguez.

Nuestro viejo Hospital del Niño, desde 1986, es convertido en Instituto Nacional de Salud del Niño, siendo su primer Director el Dr. Carlos Manuel Díaz. Desde junio de 2008 dirige nuestra institución el Dr. Luis Roberto Shimabuku Azato, como Director Concursado. En la actualidad el Instituto Nacional de Salud del Niño tiene firmado convenios específicos de enseñanza de Pediatría en pre y postgrado con la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con la Facultad de Medicina Hipólito Unanue de la Universidad Nacional Federico Villarreal, la Facultad de Medicina Alberto Hurtado de la Universidad Cayetano Heredia y la Facultad de Medicina de la Universidad San Martín de Porres.

Tanto el Hospital del Niño como el hoy Instituto Nacional de Salud del Niño han sido en todo momento rectores en la salud del niño y del adolescente, y el centro de formación de los pediatras del país, por lo tanto tenemos la obligación de continuar por la senda trazada por sus fundadores, laborando con tesón y mejorando la calidad de atención y promoviendo la investigación de la patología prevalente en el territorio nacional.

Recientemente se ha dado lugar a la construcción de una nueva sede para el Instituto Nacional de Salud del Niño en el distrito de San Borja, donde se dará cabida a pacientes que requieran la utilización de alta tecnología y la enseñanza de ciertas subespecialidades pediátricas que requieren alta tecnología, quedando el local del viejo Hospital del Niño, como parte del Instituto dedicado a la formación de Pregrado y la Especialización en Pediatría, así como las subespecialidades. Para ello es necesario que ambas sedes constituyan una sola unidad.